



Por YELANDI MILANÉS GUARDIA  
ymguardia@gmail.com

EN estos días, cuando el mundo mira con dolor las atrocidades que protagoniza el ejército israelí contra el pueblo de Palestina, pienso en una escena que me estremeció, un video en el que, el jefe de un pelotón israelí que se disponía a volar un edificio en Gaza, le dedicaba la explosión a su niña, quien ese día cumplía dos años.

El padre no le preguntó a su hija si quería un regalo tan abominable, ni pensó que dentro de unos años, cuando su menor crezca, quizás en vez de orgullo sienta bochorno y vergüenza, por el crimen cometido en su nombre.

## Por un legado de orgullo

A veces queremos regalar cosas a nuestros hijos para conseguir su recordación permanente, pero olvidamos que lo considerado por nosotros agradable, para ellos, no siempre surte el efecto deseado.

Aunque es difícil saber qué ambicionan los descendientes, los mejores regalos son los capaces de hacer florecer los sentimientos más puros y nobles; si sembramos valores y actitudes, cosecharemos frutos beneficiosos para ellos y para todas las personas con las que se relacionen.

Es necesario inculcarles que no todo lo podemos tener, no deben codiciar aquello que implique hacer daño a otros y el anhelo más bello

consiste en hacer el bien para nosotros y para los demás.

Aunque parezca un tanto idealista, los sueños cumplidos dejan un mejor sabor cuando han proporcionado, también, alegría y satisfacción a nuestros semejantes.

Dejarles un patrimonio material y monetario a nuestros hijos es bueno, pero es mucho más importante imprimirles valores y conductas que los conviertan en hombres y mujeres de bien, porque, más allá de sus fortunas, las personas son recordadas por sus actos altruistas, y por su quehacer desinteresado en favor del bienestar de los otros.

Con el paso de los años, esa niña a la que su papá regaló la explosión de un edificio, posiblemente no lo

recuerde, o tal vez desprecie para toda la vida haber inspirado un acto tan monstruoso.

El mejor regalo que le podía hacer era un mundo de paz y armonía, algo que todo ser humano agradecerá siempre, mucho más que fortunas y vejaciones; nuestros cerebros tienden a olvidar aquello que causó sufrimiento o es resultado de la maldad.

Sin embargo, todo el bien será recordado, porque trasciende y produce frutos tan buenos, que nada ni nadie los puede borrar.

Ese será el patrimonio o herencia para legar a nuestros retoños, si queremos que nos recuerden siempre, y que seamos motivo de orgullo y no de vergüenza.



Por LUIS MORALES BLANCO  
moralesjoster@gmail.com

CUANDO a nuestro alter ego, el setentón José Luis, le preguntan por qué no se deja ver, medio en broma, medio en serio, responde invariablemente: "Es que mi mujer no me deja salir".

Los amigos sonrían maliciosos o incrédulos y, si él quiere, abunda, aun cuando el asunto ha sido tratado un sinnúmero de veces por todos los medios masivos de comunicación, en espera de oídos receptivos.

"Sí, porque calles y aceras pueden devenir trampas mortales y no solo para los ancianos". ¡Claro! hay obstáculos para todas las edades; a ello se suma la oscuridad desde el

## Nivelar el piso para curar en salud

atardecer, no exclusiva de los apagones, al permanecer en tinieblas muchas calles y callejuelas.

¿Se repara o construye sin cuidado? Este redactor opina que sí: sobresalen cañerías de suministro de agua o albañales, chapuceras en calles y aceras a la hora de cerrar un hueco, modernas acometidas hidráulicas colocadas un poco en alto, junto a las paredes, formando gazas para atrapar incautos... en fin, un abanico de posibilidades para lesionarse.

¿Qué hacer? Muchos opinan que lo mejor es curarse en salud.

Como curar significa solucionar un problema, por ahí van los tiros y apoyémonos en la definición de la frase en cualquier diccionario.

Sí, porque la salud es el estado de un ser vivo que ejerce normalmente todas sus funciones vitales. Más claro, cuando no está dañado.

Es mejor evitar que ocurra un problema que solucionarlo. Es decir, cuesta menos esfuerzo evitar que algo malo ocurra, que solucionarlo después de acaecido. Curarse en salud significa, hablando en plata, lo recomendable, prevenir.

Con la frase curarse en salud se recomienda adoptar medidas para evitar contratiempos.

¿Y cuáles serían esas medidas? Bueno, en el caso que nos ocupa, sería que cada vez que se acometa una obra, ya sea estatal, privada o por las nuevas formas de gestión y que impliquen calles o aceras, se les dé el acabado más regular posible; eso sabiendo que el cemento y el

resto de los materiales constructivos están desaparecidos del mapa o "asoman" a precios astronómicos.

Más a nuestro favor, no desperdiciemos un gramo de hormigón o argamasa, aplanemos el piso, la acera o pavimento, ¡no dejemos ningún chichón agresivo!, porque no es despreciable la cifra de personas lesionadas, e incluso, hospitalizadas, debido a traumas derivados de estas negligencias.

Existen estadísticas alarmantes, pero detrás de esas cifras hay dolientes. No lo olvidemos.

Válido el precepto martiano que ha presidido la praxis de la Medicina cubana, pero esta vez referido a los viales: "La mejor medicina no es la que cura, sino la que previene".



## Rumbo al aniversario 65 del triunfo de la Revolución

"Debe constituir una preocupación permanente de todos los granmenses, el trabajo que hay que hacer para mejorar la imagen del territorio y poder mostrar cada día una provincia más bella, higiénica, ordenada y disciplinada, objetivo este que lograremos con el aporte de todos y la forma en que seamos capaces de cuidar lo que hacemos".

Yudelkis Ortiz Barceló, primera secretaria del Partido en Granma.

Las Coloradas, 2 de diciembre de 2023

Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

